

NOLBERTO ÁLVARO ESPINOSA: HUMANISTA

Adriana María Arpini¹

 ORCID ID <http://orcid.org/0000-0002-5459-0363>

Queremos recordar al Profesor Nolberto Espinosa (1929–2014) como un defensor del humanismo y como un maestro de vida. Así lo atisbamos cuando frecuentamos sus clases siendo estudiantes de la Carrera de Filosofía a principios de los '70. También lo comprobamos en los años que acompañamos su actividad docente como JTP de la cátedra de Antropología Filosófica y lo confirmamos al releer sus escritos. Algunos de ellos nos han servido de apoyo para reconstruir, en lo que sigue, el hilo de sus reflexiones.

El Profesor Espinosa fue desde el 18 de marzo de 1963 titular de la Cátedra de Antropología Filosófica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCUYO, cargo que desempeñó hasta su retiro de la actividad laboral el 01 de enero de 1995. También tuvo a su cargo, en diferentes momentos, las Cátedras de Metafísica y de Ética en la misma institución. En la Facultad de Ciencias Médicas dictó clases

¹ Doctora en Filosofía. Profesora Titular Efectiva de Antropología Filosófica en la FFyL, UNCUYO. Investigadora Principal de Conicet en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA, CCT Mendoza). También integra como investigadora el Instituto de Filosofía Argentina y Americana (IFAA, FFyL, UNCUYO).

de Antropología Filosófica vinculadas a los problemas de la salud y la enfermedad, inaugurando de este modo un campo de estudios filosóficos inédito en el espacio académico de la disciplina. En la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Mendoza fue profesor de Filosofía y Filosofía del Derecho.

Había hecho los estudios de grado en la misma Facultad de Filosofía y Letras, donde, según sus palabras:

Los profesores que tuve me ganaron para el partido escolástico –de Aristóteles y Tomás de Aquino. [...] La cosa cambió para mí –para mi bien– cuando me fui a Europa y conocí a los fenomenólogos y filósofos de la existencia. Luego volví y estudié a Kant y Hegel (Espinosa, 2003: 245).

En efecto, las detenidas lecturas de Heidegger, la exégesis de textos fundamentales como *Qué es metafísica* o *La carta sobre el humanismo*, entre otros, todos ellos trabajados en diálogo con los clásicos antiguos y modernos, constituían lo primordial de sus clases de Antropología Filosófica.

Su excelente manejo de la lengua alemana se pone de manifiesto en la traducción de un importante libro de Eugen Fink, *Todo y nada. Una introducción a la filosofía*, que fue editado por Sudamericana en 1964. El texto, lamentablemente poco frecuentado por los lectores de nuestra casa de estudios, plantea el problema existencial del hombre contemporáneo frente al nihilismo. Allí, el autor se propone filosofar a partir de los conceptos indicados en el título, los cuales, más allá de la perplejidad

que pueden causar, plantean una cuestión que es, dicho nietzscheanamente, “para todos y ninguno”. Cuestión que hace lugar a un filosofar como autocomprensión humana sobre el trasfondo de la tradición, en diálogo con ella, desde su particular lugar en el mundo.

El hombre es la extraña creatura en medio de los entes que sabe de su muerte y está seguro de su mortalidad [...] Como mortal sabe el hombre de la nada absoluta, de donde todo surge y a donde todo vuelve; sabe, en una estremecida tensión de su espíritu, del todo y de la nada. El mundo no es sólo la presencia universal del aparecer, es también la “utopía”, la tierra de nadie de la nada, sobre los que se anuncian los misterios de la muerte y del amor (Fink, 1964, p. 297).

Estos temas eran con frecuencia introducidos como asuntos del filosofar en las clases que dictaba el profesor Espinosa.

Introdujo también la lectura filosófica de escritos de Víctor Frankl. Ello le permitió articular su interés por la Antropología Médica y la Filosófica. Según su análisis, la logoterapia introduce un nuevo concepto de conciencia que permite pasar del “yo” a la “existencia”. En esta línea de pensamiento el hombre se revela como conciencia, es decir “Hay hombre cuando aparece la conciencia” (Espinosa, 1987, p. 39). A diferencia de Freud, el hombre no es sólo un ser que vive “impulsado” por estímulos externos e internos, sino que actúa desde el centro de su persona, decidiendo libre y responsablemente. En este sentido es actor y autor de su vida. Esta forma de comprender lo humano, que

está presente en otras corrientes filosóficas de mediados del siglo XX, como el personalismo y el espiritualismo, entronca con la tradición antropológica clásica occidental, ya que no se trata de una conciencia meramente psicológica (*Bewusstsein*), sino de la conciencia espiritual, ética y moral (*Gewissen*). De esta manera, Espinosa separa la concepción frankliana tanto del psicoanálisis como de las concepciones dominantes del pensamiento antropológico contemporáneo, a saber: el idealismo (racionalismo), el positivismo mecanicista y el positivismo romántico o vitalismo. Las cuales muestran un giro en la concepción antropológica, una inversión que va:

... del racionalismo al irracionalismo, del alma al cuerpo, del espíritu a la materia, de la conciencia a la inconciencia, de la libertad de un ser autónomo a la dependencia de un ser sujeto a sus necesidades (*Ibidem*, p. 43).

Ahora bien, la antropología de Frankl no es un regreso a la tradición, antes bien, se reconoce deudora de la fenomenología (Husserl, Scheler) y el existencialismo (Heidegger). La intencionalidad de la conciencia husserliana consiste en “tender”, “estar abierto”, “trascender”. La conciencia –explica Espinosa– no está en sí, sino ahí, no está puesta en sí, sino expuesta, fuera de sí. Es *Da-sein* (ser ahí) o ex–sistencia (Heidegger). La esencia de la conciencia es existir (ser fuera de sí). De modo que la logoterapia, si bien recoge la tradición clásica, constituye una respuesta médica actual:

... para un hombre que se experimenta de un modo diferente a como lo hizo en los siglos modernos –no como un “yo”, un “sujeto” encerrado y afirmado en sí mismo, sino como una “existencia”– un ser abierto al ser, a las cosas del mundo, a los otros hombres (*Ibidem*, p. 47).

Pero, al mismo tiempo, expuesto a los peligros del desarraigo, del vacío existencial, a los que se enfrenta la logoterapia, con un carácter esencialmente pedagógico, como “reconducción” a las fuentes de la vida.

Quienes asistimos como estudiantes a sus cursos, especialmente a los dictados a fines de los ‘60 y principios de los ‘70 –como es el caso de quien suscribe–, recordamos su preocupación por pensar desde la viva misma. Las ciencias del hombre, sostenía, proveen conocimientos empíricos acerca de los “fenómenos humanos” –término que se inscribe tanto en la tradición kantiana como fenomenológica–. Tales fenómenos son resultados histórico-culturales del vivir (operar), por las cuales los hombres resuelven las múltiples formas de la existencia y “llegan a ser” en un espacio y un tiempo. Pero la filosofía, el método filosófico, consiste en preguntar por los principios de esos hechos u obras y por el sujeto que se fenomeniza a través de ellos.

Una pregunta metafísica que está a la base de toda reflexión antropológica y la direcciona es la que interroga acerca de la realidad en sí misma: ¿es ella un germen en desarrollo que avanza hacia su acabamiento o es una realidad, estructura o sistema de notas? Se trata de opciones metafísicas diferentes e irreconciliables. La reflexión de Espinosa sobre este asunto está contenida en un cuantioso

número de escritos publicados, con amorosa dedicación, como comentarios de libros en la sección “Reseñas y Comentarios” de la Revista *Philosophia* y en otras ediciones especialmente dedicadas a exponer con una mirada crítica libros publicados en todo el mundo. En el anuario *Philosophia 1988* dedica varias páginas a exponer el pensamiento antropológico de Xavier Zubiri, a propósito de la publicación en 1986 de *Sobre el hombre* (Madrid, Alianza Editorial–Fundación Xavier Zubiri, 709 p.), que contiene los trabajos sobre el tema pensados y desarrollados por el autor en cursos, conferencias y escritos varios durante más de cincuenta años –entre 1935 y 1983–, los cuales fueron compilados y ordenados por Ignacio Ellacuría, de modo que en conjunto “se trata de un estudio sistemático sobre el problema filosófico del hombre, del que fueron antes los materiales que su unidad formal” como refiere el mismo Ellacuría en la Presentación.

El análisis de la obra de Zubiri es una excusa para profundizar la reflexión antropológica. Acerca de ella dice Espinosa que aún antes de leerla sabía que iba a “chocar” con el problema de la “realidad”, que ya está presente en *Sobre la esencia* y que constituye el concepto dominante de la Metafísica zubiriana. No es el mismo concepto utilizado por el realismo clásico (*esse reale*), sino de un realismo de nuevo cuño, donde la realidad es entendida como *realitas in essendo*. En efecto, la realidad de la que habla Zubiri no es subsumida en el concepto de *ser* como un modo suyo, sino que precede al ser y no es algo concebido, sino inteligido, aprehendido no por la inteligencia concipiente, sino por la “inteligencia sentiente” que nutre todo el trabajo

posterior de la razón (*logos*). La inteligencia sentiente, cabe aclarar, es el órgano de la realidad, es una facultad unitaria que integra las potencias de inteligir y sentir. Inteligir la realidad es sentirla de suyo. El hombre es el “animal de realidades”; parte de la realidad y va hacia ella, gira en ella. Al contrario, la inteligencia concipiente abandona la realidad y se instala en el mundo de los conceptos, los cuales se resuelven, en última instancia, en el concepto de ser. El problema es, entonces, según el análisis de Espinosa, ¿cómo se vuelve a la realidad?, ¿cómo se conecta la razón con las cosas reales?, ¿cómo el pensamiento sale de sí mismo? (Cfr. Espinosa, 1988, p. 295). No es un problema sólo del idealismo moderno, lo fue también para el viejo realismo donde quedan enmarcadas las más diversas teorías desde Parménides hasta Heidegger. Teorías que han *logificado* la inteligencia. Se trata, entonces, de *iteligizar* al logos. Tarea que conlleva la completa revisión de la filosofía occidental.

[N]o se saque la conclusión de que Z. desvaloriza la razón, a favor de la sensibilidad, es decir, adopta una posición irracionalista, que menosprecia el pensamiento lógico, abstracto o analítico [...], Al contrario Z. nos sigue hablando, como lo hizo la tradición, del logos y de la razón, pero de un nuevo modo [...] habla del “logos sentiente” y de la “razón sentiente”. Lo de sentiente significa que este logos y esta razón [...] [son] una ampliación y profundización de la aprehensión primordial de la realidad. En definitiva, la filosofía, en la concepción de Z., no abandona nunca la realidad (*Ibídem*, p. 296).

La “realidad humana” es, pues, el carácter de suyo que la inteligencia descubre –siente– cuando se aprehende a sí misma, y esto no es un concepto. Para la filosofía clásica –pensamiento del logos y de la sustancia– la realidad se presenta como un orden jerárquico, donde hay algo superior y algo inferior, algo fundante y algo que se apoya en lo fundante. Para la inteligencia sentiente, en cambio, la realidad es un todo unitario donde no hay algo superior y algo inferior, fundante y fundado. La realidad es un sistema de notas y cada una de ellas es “nota de” –carácter genitivo de la realidad–. Así, el cuerpo es cuerpo *de* la inteligencia, y ésta lo es *del* cuerpo. De modo que el hombre es una estructura a la que se puede denominar “cuerpo inteligente” o “inteligencia corporal”. Así, la reflexión zubiriana proporciona una perspectiva que permite superar las limitaciones tanto del realismo clásico, como del idealismo moderno, abriendo la posibilidad de pensar al hombre desde la realidad, es decir desde la vida misma.

En el libro *La personalidad ideológica. Estudio sobre el carácter del hombre moderno* (1989) se encuentra exployado el pensamiento antropológico de Espinosa. El texto surge del impulso dado por un seminario realizado en 1983, en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Mendoza, sobre el tema “Ciencia del Derecho, Filosofía del Derecho e Ideología Jurídica”, en un momento particularmente complejo de la historia argentina.

El fracaso de la Guerra de Malvinas había puesto remate a experiencias dolorosas vividas por todos los sectores sociales del país; esto justificaba una reflexión sobre nuestra

historia, sobre nuestro modo de ser y sobre el estado espiritual al que –colectiva e individualmente– habíamos llegado a través de tantas dificultades políticas, económicas y sociales (Espinosa, 1989, p. 9).

Su búsqueda se orientaba a visualizar las causas que explican el modo de ser de un pueblo y sus posibilidades de modificación.

Respecto del concepto de “personalidad ideológica”, el autor se reconoce deudor del psiquiatra alemán Paul Matusek, quien la caracteriza como una entidad psicopatológica que tipifica a individuos que necesitan de un determinado sistema de creencias (o valores) para mantener firme su propio equilibrio interno. Es decir que los valores son sostenidos no por lo que son en sí mismos, sino por lo que significan para la afirmación de la existencia del sujeto. El método seguido para la indagación es filosófico, por cuanto procede de los resultados a los principios de los mismos. La pregunta que sirve de hilo conductor y articula los distintos momentos de la reflexión es planteada de la siguiente manera:

... dado el momento histórico en que se produce el eclipse de las ideas y los valores heredados de la propia tradición ¿cómo es posible vivir sin una idea que de sentido a la existencia?, ¿cómo es posible vivir sin una ideología? Esto es caer en el nihilismo y aun cuando esto pueda ser visto como algo negativo, “tiene algo muy positivo, de gran valor pedagógico, no para cualquier hombre, sino para aquel que ha edificado su existencia sobre ilusiones, sobre pseudo-verdades (*Ibidem*, p. 45).

Si se acepta el vacío como hecho saludable, es posible una “pedagogía del desierto”.

La parte central del trabajo está dedicada al análisis de la génesis, estructura y dinámica de la personalidad ideológica. Allí se sostienen las siguientes tesis: en primer lugar que la personalidad ideológica se origina como consecuencia de la resolución falsa de un fenómeno humano ineludible, la angustia de la verdad. En segundo lugar se evidencia que tal resolución falsa tiene consecuencias en el plano del pensamiento, la afectividad y la voluntad. Por último se señalan las consecuencias en la misma dinámica de la personalidad. Muchos autores, filósofos y no filósofos, son convocados en auxilio de los análisis que se realizan: Platón, Aristóteles, Descartes, Hegel, Heidegger, Gilson, Scheler. Pero son sobre todos Kant y Nietzsche los que contribuyen a tensar la cuerda a la hora de mostrar las contradicciones. Como resultado del análisis señala Espinosa la correspondencia entre el modo de pensar, sentir y querer del ideólogo, pues en todas esas funciones hay abstractivismo, división, dualidad, contrariedad, ambivalencia, mecanismo:

... como si lo que se está moviendo allí [...] no fuese un ser viviente: el movimiento comienza, pero no acaba, no se completa; se está en la expectativa de un avance, pero no en el momento de la culminación, el operante retrocede, no acciona, sino reacciona contra sí mismo; no hay ganancia, sino pérdida, vacío” (*Ibidem*, p. 145).

La razón de ello se encuentra en que el modo de pensar abstractivo-especulativo, eficaz en la ciencia y la

técnica, no es creador, no permite al hombre llegar a sí mismo. La voluntad impotente coacciona, reprime, pero no posibilita. El vacío se cubre con una afectividad frondosa, pero débil. El sujeto de la personalidad ideológica es un sentimental que tiene una idea de sí, que quisiera llegar a ser, pero que en los hechos vive como no quisiera vivir.

La última parte del libro está dedicada al estudio del fenómeno del nihilismo o vacío existencial y a la tarea de las ciencias humanas en la actualidad, es decir en una época de crisis. Estas deben trabajar, según afirma Espinosa:

... con una intención contraria al doctrinarismo ideológico, a la imposición dogmática de la verdad [...] Si el vacío de la existencia se ha de llenar otra vez, no se llenará “desde afuera”, sino por el ahondamiento en sí misma, por el doloroso y esforzado trabajo sobre sí misma. El servicio que nos debemos prestar los unos a los otros es una mano lo suficientemente firme que nos salve de abdicar de la inexcusable tarea humana: la auto-realización (*Ibidem*, p. 189).

Hemos señalado que las indagaciones filosóficas del Prof. Espinosa estuvieron movilizadas por la inquietud de no escindir la reflexión de la vida, es decir, pensar desde la propia vida. Esto se puso de manifiesto una vez más en la Alocución que pronunció con motivo de la designación de Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Cuyo de Arturo Andrés Roig. En esa alocución se propone:

... hablar de cómo lo vivimos a Roig, no con la intención de contar anécdotas, sino para relatar de un modo

plástico un pedazo de historia de la vida de Mendoza y del país: la historia de esta Facultad de Filosofía y Letras” (Espinosa, 2003, p. 242).

Espinosa ve a Roig como el filósofo de Mendoza. Esta afirmación le permite introducir su propia reflexión. La cual se edifica a partir de la diferencia entre filósofo y profesor de filosofía. El primero piensa su realidad discutiendo con los pensadores del pasado y del presente, mantiene la coherencia entre su pensamiento y sus obras, su pensamiento es pensamiento de la praxis. El segundo, en cambio, habla de la filosofía de otros, no la hace, por eso teoría y praxis corren por cuerdas separadas, no vive lo que piensa, ni piensa lo que vive. Esta es, en la perspectiva espinosiana, una forma de alienación, de desconocimiento de sí mismo –de la propia valía– y de acomodamiento al poder establecido. En cambio, la moralidad más profunda y más difícil de alcanzar no se acomoda al poder, sino que lo resiste y lo crítica. En esto consiste el mejor humanismo.

¿Por qué le tememos al humanismo? ¿Por qué nos asustan palabras como: protesta, crítica, resistencia? El verdadero humanismo, es cierto, es temible. Los poderosos le temen porque cuestiona su poder y los sometidos le temen porque el humanismo es anuncio de crecimiento, de ser más de lo que uno es, de libertad, o sea de una existencia apoyada en sí misma, dueña de sí misma, autora de su propio destino. El miedo del humanismo es el miedo de la libertad (*Ibidem*, p. 247).

Espinosa valoró a Roig como el filósofo de Mendoza, porque pensó su realidad manteniendo la coherencia entre teoría y praxis. Podemos nosotros valorar a Espinosa como el filósofo que pensó la vida, desde su propia vida, logrando el encadenamiento del pensar a la existencia.

Bibliografía (Listado parcial de los escritos de Nolberto Álvaro Espinosa)

Libros

(1989). *La personalidad ideológica. Estudio sobre el carácter del hombre moderno*, Mendoza, Idearium.

Artículos y comentarios

(1987). "La concepción de la conciencia en la Logoterapia de Víctor Frankl".

En: *Philosophia*, N° 46/47, Mendoza, Instituto de Filosofía, FFyL, UNCUIYO, 39-56.

(1987). "Cuarenta años después (En el cuarenta aniversario de *Philosophia* y del Instituto de Filosofía de la U.N.C.). En: *Philosophia*, N° 46/47, Mendoza, Instituto de Filosofía, FFyL, UNCUIYO, 199-202.

(1987). "Homenaje a los profesores Carlos L. Ceriotta, Manuel G. Casas y Rafael Virasoro". En: *Philosophia*, N° 46/47, Mendoza, Instituto de Filosofía, FFyL, UNCUIYO, 202-204.

(1987). "Prof. Dr. Luis Felipe García de Onrubia. † 07/10/86". En: *Philosophia*, N° 46/47, Mendoza, Instituto de Filosofía, FFyL, UNCUIYO, 204-205.

(1988). "La crisis del idealismo y la terea de las ciencias en la actualidad". En: *Philosophia, Anuario de Filosofía* 1988, Mendoza, Instituto de Filosofía, FFyL, UNCUIYO, 37-50.

(1988). "La reintroducción del principio de la conciencia en la psicología". En: *Philosophia, Anuario de Filosofía* 1988, Mendoza, Instituto de Filosofía, FFyL, UNCUIYO, 51-70.

- (1988) "El pensamiento antropológico de Xavier Zubiri: un comentario al *Sobre el hombre*". En: *Philosophia, Anuario de Filosofía* 1988, Mendoza, Instituto de Filosofía, FFyL, UNCUYO, 285–298.
- (1988). "Verstraete, Miguel y colaboradores. *El concepto del hombre. Exégesis e Interpretación del De Anima* de Aristóteles y su proyección contemporánea". En: *Philosophia, Anuario de Filosofía* 1988, Mendoza, Instituto de Filosofía, FFyL, UNCUYO, 299–304.
- (1991). "¿Por qué una fundamentación de la Ética". En: *Anuario de Filosofía* 1991, Mendoza, Instituto de Filosofía, Editorial de la FFyL, UNCUYO, 47–62.
- (1994). "Qué significa rehabilitación de la razón práctica". En: *Anuario de Filosofía* 1993/94, Mendoza, Instituto de Filosofía, Editorial de la FFyL, UNCUYO, 85–96.
- (1998). "In memoriam de Vicente Cicchitti Marcone", en: Cicchitti Marcone, Vicente, *La persona humana y otros ensayos*, Compilación de Nolberto Espinosa, Mendoza, EDIUNC, 11–16.
- (2003). "Alocución con motivo de la designación de Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Cuyo de Arturo Andrés Roig". En: *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, vol. 20, Mendoza, Instituto de Filosofía Argentina y Americana, FFyL, UNCUYO, 239–247.
- (2007). Comentario al texto editado por Werner Krawietz, Ernesto Garzón Valdés y Agustín Squella, *Politische Herrschaftsstrukturen und Neuer Konstitutionalismus. Iberoamerika und Europa in theorievergleichender Perspektive*, (Berlín, 2000). En: *Estudios de Filosofía práctica e historia de las ideas*, año 8, n° 9, Mendoza, Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas, INCIHUSA, CONICET.
- (2006). Comentario al texto de Heinz Krumpel, *Philosophie und Literatur en Lateinamerika – 20. Jahrhundert. "Trabajos vieneses de filosofía"*. Vol. 13. En: *Estudios de Filosofía práctica e historia de las ideas*, año 8, n° 9, Mendoza, Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas, INCIHUSA, CONICET.

Traducciones y compilaciones

(1964). Fink, Eugen, *Todo y nada. Una introducción a la filosofía*, traducción de Nolberto A. Espinisa, Buenos Aires, Editorial Sudamericana. Título del original en alemán: *Alles und Nichts*.

(1998). Cicchitti Marcone, Vicente, *La persona humana y otros ensayos*, Compilación de Nolberto Espinosa, Mendoza, EDIUNC.